



**Cruz**  
**Salmerón Acosta**

FUENTE DE AMARGURA

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

**200**  
BATALLA DE  
CARABOBO

**Cruz Salmerón Acosta** Poeta nacido en 1892 en El Guarataro –Península de Araya– y muerto en Manicuare, Sucre, en 1929. Fue colaborador de las publicaciones *Satiricón*, *La U*, *Claros del Alba*, *Renacimiento*, *Élite*, *El Nuevo Diario* y *Broche de Oro*. Se traslada de Cumaná a Caracas para estudiar en la Universidad Central de Venezuela, su estadía en la capital dura poco, al tiempo es diagnosticado con lepra y debe regresar a Cumaná. Durante su convalecencia dará forma a un conjunto de escritos que serán publicados póstumamente bajo el nombre de *Fuente de amargura* (1952).

« Nicolás Ferdinandov, *Corales bajo el mar*

1918



**53**

**Fuente de amargura**

CRUZ SALMERON ACOSTA



## COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

### EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarbó el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la Batalla de Carabobo.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO Carabobo** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

**LA COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

**Nicolás Maduro Moros**

**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**



**Nicolás Maduro Moros**  
**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

**Delcy Eloína Rodríguez Gómez**

**Vladimir Padrino López**

**Aristóbulo Iztúriz Almeida**

**Jorge Rodríguez Gómez**

**Freddy Nájuez Contreras**

**Ernesto Villegas Poljak**

**Jorge Márquez Monsalve**

**Rafael Lacava Evangelista**

**Jesús Rafael Suárez Chourio**

**Félix Osorio Guzmán**

**Pedro Enrique Calzadilla**



# Fuente de amargura

CRUZ SALMERON ACOSTA



# Índice

- 11 Nota editorial
  
- 13 CICLO VITAL
- 14 De mis andanzas
- 15 Rosas y laureles
- 16 Evocacion avileña
- 17 Infortunio
- 18 Martirio eterno
- 19 Desolación espiritual
- 19 Todo en mi derredor dice alegría,
- 20 Revelación
- 21 Música de jaula
- 23 Cielo y mar
- 24 Perspectiva
- 26 Azul
  
- 27 CICLO AMOROSO
- 28 Mirándonos
- 29 Como el rayo de sol
- 30 En tu día de abril
- 31 La siega de tus cabellos
- 32 Lo que era mi poesía
- 33 Infeliz olvido
- 34 Poema de la espera de la muerte
- 36 Caricia postrera

- 37 Suplicio  
 38 Veinte años  
 39 Advenimiento  
 40 Mi nueva pena  
 41 Piedad  
 42 Primavera extinta  
 43 Corazon otoñal  
 44 Corazón invicto  
 45 Estrella piadosa  
 46 Amor sin esperanza  
 47 Amor infortunado  
 48 Último abril  
 49 Los ojos perdidos  
 50 Mirada fatal  
 51 Ambición frustrada  
 52 La canción recóndita
- 53 POESÍA CIRCUNSTANCIAL
- 54 En Tacarigua  
 55 En el baño  
 56 Bienvenida  
 59 Embriaguez final  
 60 El perro  
 63 Nueva andalucía  
 64 El mariscal galante  
 65 Jesús de Nazareth  
 66 El dulce milagro  
 67 Ofrenda solar  
 68 Paloma bélica  
 69 A la cruz

- 70 Emoción canora
- 71 Lírca tristeza
- 72 Loo al árbol
- 73 La baraja
- 75 La hora melancólica

## **Nota editorial**

Un solo libro comprende la obra de Cruz Salmerón Acosta.



## Ciclo vital<sup>1</sup>

---

[1]\_ La estructura de los poemas sigue el orden sugerido por Osvaldo Larrazábal Henríquez en su libro, *Salmerón Acosta, itinerario de un poema*, publicado por la Universidad de Oriente en 1979.

## De mis andanzas

Yo fui Quijote por algunos años  
y llena el alma de un ensueño hermoso  
tuve en mi Dulcinea del Toboso  
los mil encantamientos más extraños.

En mis luchas de pérfidos engaños  
para mí no hubo tregua ni reposo,  
y, lanza en ristre, arremetí furioso  
contra molinos y contra rebaños.

Aunque más de una vez burlado fuera  
solo me avergoncé por vez primera  
cuando, como el Manchego sin fortuna

Me encontré sin honor y desarmado  
a los pies de un barbero disfrazado  
de Caballero de la Blanca Luna

## Rosas y laureles<sup>2</sup>

Yo era. feliz con mí vehemente anhelo  
de ceñir un laurel, en mis quererés,  
y me sentía poeta viendo al cielo  
tornarse triste en los atardeceres.

Un día sufrí un vago desconsuelo,  
y busqué la alegría en los placeres;  
mas no lograron disipar mi duelo  
ni el vino, ni el azar, ni las mujeres.

Hoy, hasta la esperanza la he perdido;  
suspiro más por amoroso nido,  
que por la gloria vana y el renombre,

Pues muy bien sé que de las penas crueles  
alivian más el corazón del hombre  
las rosas del amor, que los laureles.

---

[2]\_ Originalmente titulado, “añorando”.

## **Evocacion avileña**

Caraqueña: recuerdo la ventana entreabierta  
Desde donde cien veces me miraste pasar  
cuando yo era dichoso y por ti sentía cierta  
pasión que con palabras no te supe expresar.

Todavía mi mente a explicarse no acierta  
por qué yo ni mi nombre te llegué a revelar,  
ni en la tarde en que triste me alejé de tu puerta  
con la vaga esperanza de poder retornar.

Cuando leas los versos de esta triste poesía  
sabrás tú quién he sido y por qué todavía  
otra vez a tu encuentro no he podido volver.

Pero acaso no creas que aún tu ausencia lamento,  
ni que mientras te escribo, la emoción que yo siento  
está haciendo la pluma de mi mano caer.

## Infortunio

Nunca mi mente acarició el ensueño  
de vivir solo, frente a un mar bravío,  
sino en un campo en flor siempre risueño,  
viendo correr junto a mis pies un río.

Por más que en alegrarme yo me empeño,  
en presencia del mar vivo sombrío  
tan lejos de la dicha con que sueño  
como tú estás de mi dolor, Dios mío.

Yo sufro ante el verdor de primavera  
de la eterna visión de la ribera  
de donde ayer por siempre hube partido,

La nostalgia del pájaro enjaulado  
que desde su prisión ve el ramo amado  
donde un día, cantando, formó el nido.

## Martirio eterno

Paso mi adolescencia en torbellino,  
y gozarla no pude lo bastante;  
y estoy como un cansado peregrino  
Que teme caminar hacia adelante.

¡Qué imposible pareceme el camino  
que me torne a la dicha tan distante!  
Pienso que este demonio del destino  
no cesará de herirme ni un instante.

Mientras se va mi juventud querida  
en el duro aislamiento de mi vida,  
mi pobre alma que la suerte azota

Va destilando en lágrimas su pena;  
pero ¡ay! ese dolor, que mi alma llena,  
es como un manantial que no se agota.

## Desolación espiritual

Todo en mi derredor dice alegría,  
la aurora tras del monte se levanta,  
el pájaro en la fronda anuncia el día  
con la flauta que oculta en su garganta.

Quiero cantar a tanta poesía  
que habla a los ojos, y a la mente encanta,  
pero la alondra de la musa mía  
aun sin querer solloza cuando canta.

Nací del mar en infeliz ribera,  
y esta aflicción que mi alma desespera  
cuando empiezo a rimar lo que he vivido,

me hace pensar, por el sufrir inquieto,  
que acaso llevo en mi interior secreto  
el paisaje del suelo en que he nacido.

## Revelación

El destino implacable me sembró en una cima,  
me sembró en una roca cerca del mar azul,  
rodeado de cardos y agresivas espinas  
que me fueron clavando como un cristo en la cruz.

Salobre como el agua que empapó mis pupilas,  
ancho e ilimitado como el dolor sin fin,  
ese mar de mi golfo me dio mil fantasías  
y mi alma de niño cabalgó en un delfín.

Con su oleaje irisado rezumado armonías,  
con sus buques fantasmas en las noches de luna,  
con sus celestes luces en el alba dormida,  
me enseñó a resignarme de mi gran desventura.

Y una tarde bendita en mi nido de rocas  
oí una voz dulcísima que me llamaba, Cruz;  
yo corrí hacia la playa y contemplé en las olas  
rozando las espumas al divino Jesús.

Cristo me dio su gracia y el milagro se hizo.  
De mis manos heridas por el sagrado mal  
Surgieron mis sonetos teñidos de martirio  
Y ungidos con un místico olor de santidad.

## Música de jaula

*a Alfredo Arvelo Larriva*

Ave cautiva que ve el cielo  
y como no puede soñar  
el sueño suave de su vuelo suelta sus trinos a volar.

El ala es polvo y se levanta,  
más al azul no ha de subir,  
y la canción que el alma canta  
muere en el cielo de zafir.

Cisne enjaulado que suspira  
por unos muslos de azahar,  
en donde el cuello de su lira  
hizo los nardos enflorar.

O rruiseñor que ebrio de luna  
mira la rosa florecer,  
y rima el beso que dio a una  
rosa entre labios de mujer.

O acaso alondra prisionera  
que siente el alba sonrojar  
la faz celeste de la esfera  
y aun sin querer rompe a cantar.

La melodía del sonido  
de alegre música de amor,  
alegre llega hasta mi oído,  
mas suena triste en mi interior.

El ave lírica se encanta  
en la armonía de rimar,  
con una rima en la garganta  
se duerme acaso sin pensar.

El alma en flor de primavera  
de su bizarra juventud  
se ha marchitado prisionera  
como un niño en el ataúd.

Los ojos vagos de Cupido ya se resisten a mirar,  
porque los cierra convencido  
que se han de abrir para llorar.

Cisne, tal vez cese tu llanto  
cuando cansado de sufrir,  
llores a Dios tu último canto  
en el instante de morir

## Cielo y mar

*a José Antonio Ramos Sucre*

En este panorama que diseño  
para tormento de mis horas malas,  
el cielo dice de ilusión y galas,  
el mar discurre de esperanza y sueño.

La libélula errante de mi ensueño  
abre la transparencia de sus alas,  
con el beso de miel que me regalas  
a la caricia de tu amor risueño.

Al extinguirse el último celaje,  
copio en mi alma el alma del paisaje  
azul de ensueño y verde de añoranza;

Y pienso con obscuro pesimismo,  
que mi ilusión está sobre un abismo  
y cerca de otro abismo mi esperanza.

## **Perspectiva**

I

Un pedazo de mar y otro de cielo  
y una montaña de un azul profundo,  
forman la vista que, en mi eterno duelo,  
contemplo yo desde un rincón del mundo.

Por el límpido azul de terciopelo  
pasa a veces un pájaro errabundo,  
como por mi perenne ensueño, el vuelo  
de un tierno pensamiento vagabundo.

Esta mañana gris, espesa bruma  
que el cielo, el mar y la montaña ahúma,  
me vela mis poéticas visiones;

Mas, se disipa sobre el mar en calma,  
igual que el humo de mis ilusiones  
en la honda amargura de mi alma.

II

Se va volviendo todo claro el día  
con el sol que en la cumbre centellea,  
y en la paz de la inmensa serranía  
el incensario de una rosa humea.

Ya está ebria de azul y poesía  
mi alma dolida, que volar desea  
cuando la enseña de la patria mía  
en el bastión de Cumaná flamea.

Como en la lejanía la bandera  
se me presenta alba toda entera,  
igual que leve garza blanquecina

que va volando con cansado vuelo,  
O el ala amorosa de un pañuelo  
Que de decirme adiós nunca termina.

## Azul

Azul de aquella cumbre tan lejana  
hacia la cual mi pensamiento vuela  
bajo la paz azul de la mañana,  
color que tantas cosas me revela!

Azul que del azul del cielo emana,  
y azul de este gran mar que me consuela,  
mientras diviso en él la ilusión vana  
de la visión del ala de una vela.

Azul de los paisajes abrileños,  
triste azul de mis líricos ensueños,  
que me calmó los íntimos hastíos.

Solo me angustias cuando sufro antojos  
de besar el azul de aquellos ojos  
que nunca más contemplarán los míos.

**Ciclo**  
**amoroso**

## Mirándonos

a *Conchita Bruzual-Serra*

Entre tus ojos de esmeraldas vivas  
te miro el alma, de ilusiones llena,  
como entre dos cisternas pensativas  
se ve del cielo la extensión serena.

El colibrí de tu mirada riela  
sobre el agua enturbiada de mis ojos,  
y de tus célicas mejillas vuela  
un crepúsculo rosa de sonrojos.

Hilo por hilo la ilusión devana  
y urde sueños en fina filigrana  
la araña de mi vaga fantasía.

Porque cuando me miras y te miro,  
sale volando tu alma en un suspiro  
y embriagada de amor cae en la mía.

## Como el rayo de sol

Como el rayo de sol que en la mañana  
pone en la alondra el cristalino canto,  
seca en las flores el celeste llanto  
y en el huerto colora la manzana.

Como el rayo de sol que en luz desgrana  
sus espigas de oro sobre el manto  
verde del campo y en el camposanto,  
tiende alfombra ideal de filigrana;

Sé alegre, buena, pura, luminosa  
como el rayo de sol que te hace hermosa  
y da un matiz de idealidad a todo,

alfombra las tinieblas del abismo  
y dora el fondo del pantano mismo  
sin mancharse jamás de negro lodo.

### En tu día de abril

Desde que floreciste entre la cuna  
te ofrenda abril sus búcaros de flores;  
y te mimaba cantando la fortuna  
con el lenguaje de sus mil colores.

A tu oído jamás se alce ninguna  
canción de los humanos trovadores;  
tú eres cual rosa que se encanta en luna  
digna del canto de los ruiseñores.

Naciste en esa azul hora abrialeña  
en que se ve el crepúsculo y se sueña  
que Dios sonrío contemplando al niño

por el lucero dulce de la tarde;  
y aunque en tu corazón ya el mirto arde,  
duerme olor de azahar en tu corpiño.

## La siega de tus cabellos

Como una romántica novicia  
te cortaron la rubia cabellera  
cuyo perfume de tu cuerpo,  
era como tuyo el calor de su caricia.

A tus blondos cabellos  
los dora el sol, de cuya luz son ellos.  
No es el oro más rico, ni fulgura  
como la luz de su color de oro,  
bajo cuyo esplendor triunfa el tesoro  
del mármol de tu célica blancura.

Tu suave cabellera  
de un olor a rosal en primavera,  
en haz de espigas que la hoz del hado  
pudo segar al borde de la huesa  
que esperaba tu cuerpo de princesa,  
que hoy de un sueño mortal ha despertado.

¿Bajo la paz de qué rincón de olvido  
alumbran todavía tus cabellos?  
Yo quisiera morir llorando en ellos  
este llanto que tanto he contenido.

### Lo que era mi poesía

Era mi poesía fea y triste,  
la poesía de mi corazón.  
tú le pusiste música y la hiciste  
una bella canción.

Tú le infundiste alma,  
alas le diste,  
y la echaste a volar, ya menos triste  
que cuando era solamente mía.

Y hoy, triste aún  
pero luciendo gala,  
va mi poesía hecha canción,  
llevando a todas partes en sus alas  
el alma tuya y mi corazón.

**Infeliz olvido<sup>3</sup>**

¿Cómo era su rostro? Lo he olvidado.  
¿Cómo eran sus manos? ¡No me acuerdo!  
Lejos de ella tanto tiempo he estado  
que ya confusamente la recuerdo!

¿Cuándo fue que me vine de su lado?  
¿Hace diez, quince años? ¡No trascuerdo!  
¡Tanto, Señor, de mí la has alejado,  
que la esperanza de encontrarla pierdo! ‘

Yo me consolaría si pudiera  
verla, tres horas, dos, una siquiera,  
aunque en ese momento de ventura

me cegase la luz de su mirada,  
pues, después que yo mire su hermosura,  
poco me importa no poder ver nada.

---

[3]\_ Una primera versión de este poema se titulaba “Ausencia”.

**Poema de la espera de la muerte<sup>4</sup>**

Cuando a mi lecho por la vez primera  
la triste muerte se acercó enlutada,  
con suplicante voz le dije ¡espera!  
me ha prometido un beso de mi adorada.

Deja, importuna, que amanezca el día,  
irme no quiero con la noche oscura.  
Espera unos instantes todavía,  
que un beso nada más tan poco dura.

Y la enlutada, pálida y hermosa,  
por mi súplica amante, conmovida,  
se alejó de mis labios y piadosa,  
como esperanza me dejó la vida.

No quiero lauros, nada más un beso.  
Ni prendas, ni tesoro codiciado,  
quiero sentirme entre tus brazos preso  
y más tarde yo diré, adiós, estoy pagado.

Todas las flores tienen un rocío,  
todos los años tienen primavera,  
déjame a solas con el sueño mio,  
¡oh, muerte!, buena amiga, espera.

---

[4]\_ originalmente este poema no tenía título. Se conserva el que le dieron los familiares del poeta.

Pasan los meses tristes y pausados.  
El dulce beso a mi cariño, niega;  
y pensando en los labios dorados  
le pregunto a la muerte, ¿cuando llega!

## **Caricia postrera**

Su balandra que arriba a mi ribera  
lirios de espuma sobre el mar deshoja,  
y luce al sol la tricolor bandera  
cual una llama gualda, azul y roja.

Soy feliz cuando me habla la viajera  
a pesar del pesar que me acongoja,  
y del llanto que ayer vertí en su espera  
y del que hoy aún mis ojos moja.

La tarde abrió sus múltiples pendones,  
y ante el adiós de nuestros corazones  
lloramos juntos como dos hermanos;

¡Más, me alivié al notar que ella, tan mía,  
era al fin la mujer que recibía  
la última caricia de mis manos!

## Suplicio

Cuando vieron mis ojos tu silueta querida  
acercarse a la puerta de mi eterna clausura,  
me creí que volvía para la mí la ventura  
que perdí en los mejores abriles de mi vida.

Emoción inefable, dicha nunca sentida,  
me causó la presencia de tu regia hermosura,  
y tu sana alegría derramó su dulzura  
en la inmensa amargura de mi alma dolida.

Ante tu despedida un dolor me exaspera;  
ser para ti tan solo un amigo cualquiera  
a quien pueda olvidarse por cualquier otro amigo.

Y un profundo sollozo se me escapa del pecho,  
porque en vano deseo levantarme del lecho  
en que ha tiempo me angustio, para irme contigo.

## Veinte años

Veinte años hace ya que una doncella  
que apenas trece abriles contaría,  
prometiόμε que siempre sería mía  
y me reí de la promesa y de ella.

Muy pronto la aventura eché al olvido  
por otras aventuras amorosas,  
cien veces al rosal me dio sus rosas  
y otras cien sus espinas me han herido.

Luego al encuentro me salió el destino,  
en la senda en que dicha busqué en vano;  
y ya ni una rosa más cayó en mi mano,  
por entre los zarzales del destino.

Mi corazón por el dolor herido,  
mucho tiempo vivió sin esperanzas,  
padeciendo el pesar de la añoranza,  
por todos los amores que he perdido.

Y esta tarde en la paz de mi retiro,  
una mujer que con asombro miro  
me dice, veinte años te he adorado  
y hoy que estás casi en vida sepultado,  
siento que soy, mi corazón, más tuya.

## Advenimiento

Vierte entre las florestas silenciosas  
un resplandor, su aparición de estrella,  
y acariciando va todas las cosas  
su mirada que la hace ser más bella.

A su paso deshójense las rosas,  
la luz del sol baja a besar su huella,  
y hasta las mismas flores olorosas  
quedan por algún tiempo oliendo a ella.

Yo la miro perderse entre las flores,  
y con la voz de todos los amores  
voy a llamarla, pero me da miedo

verla venir hacia la angustia mía,  
porque yo, que la sueño todavía,  
quiero amarla como antes, y no puedo.

## **Mi nueva pena**

Ya se secó la mata que abrió un día  
la dalia que en el pecho te pusiste  
la tarde aquella, en que creer me hiciste  
que yo amor inspiraba todavía.

Me dio dolor mirar, amiga mía,  
cómo la planta desde que te fuiste  
se fue poniendo poco a poco triste  
hasta morir cuando otra flor abría.  
Dentro del tiesto, donde se ha secado  
esa planta, otra idéntica he sembrado,  
y a cada flor que da la planta nueva,

Pienso en la flor que tuvo tu corpiño  
cuando hiciste nacer este cariño,  
que es una pena más que mi alma lleva.

## Piedad

No, no era amor lo que ella me tenía;  
era tal vez piedad, lástima era,  
porque mi oculta pena comprendía  
y ella se compadece de cualquiera.

Mientras voy recobrando mi alegría  
animado quizás de una quimera,  
se va tornando mucho menos mía  
como si ella ya no me quisiera.

Yo sí he formado de mi amor un culto,  
desde que aquí mi juventud sepulto  
y la aureola del martirio ciño.

No me quites, Señor, mi sufrimiento  
si es que habré de perder con mi tormento,  
la conmiseración de su cariño.

## Primavera extinta

Esta tarde expiró la primavera  
cuando la luz del sol se adormecía  
sobre los campos, donde florecía  
la última flor que Flora me ofreciera.

El crepúsculo todo ensueño era  
y su belleza triste, en agonía,  
se iba volviendo en mi alma poesía,  
que yo estaré cantando hasta que muera.

Llena el azul crepuscular dulzura  
que se derrama, en luz, en la verdura  
que aun perfuma la muerte de las flores;

mas de mi corazón, por sus congojas,  
como en otoño de un rosal las hojas,  
se van cayendo todos mis amores.

## Corazon otoñal

Vuelan de los arbustos otoñales  
las hojas, como áureas avecillas;  
la palidez que cubre los rosales  
destiñe hasta el color de tus mejillas.

Un oro muerto dora los viñales,  
como esas hojas de las manzanillas  
también en mi alma, por mis viejos males,  
están mis esperanzas amarillas.

En el otoño el campo palidece,  
pero el campo muy pronto reverdece,  
y en mi vida, que ayer se marchitara,

El último rosal ya no retoña,  
como si para siempre se mustiara  
todo jardín del corazón que otoña.

## Corazón invicto

Corazón que sufriste los rigores  
del cruel Destino, un cementerio eres,  
donde están ya difuntos mis amores,  
el olvido de todas las mujeres.

Gustaste del Edén, frutas y flores,  
y si el dolor ahogaste en los placeres  
también sentiste en el placer dolores,  
pero cantando tus dolores, mueres.

Ya no hay quien por tu tierno sentimiento  
se apropie mi moral marchitamiento,  
¡Oh corazón, que siempre eres mi lira!

Cuando ya no resista mi quebranto  
cesarás de latir rimando un canto,  
o soñando un amor que nunca expira.

## Estrella piadosa

En mis noches sombrías, una estrella  
que arde en mi cielo, que de luto viste,  
me hace soñar con la mirada aquella  
que solo para mí siempre tuviste.

Quiero que cuando ese astro azul destella  
pienses en mí, siquiera con el triste  
amor con que se piensa, mujer bella,  
en un amado sér que ya no existe.

Anhelo hacer de ese lucero el cirio  
que arda en la oscuridad de mi martirio  
Hasta que el resto de mi vida acabe;

Pues en su luz, que de mirar no ceso.  
tu mirada acaricia como un beso  
el dolor que en mi alma ya no cabe.

**Amor sin esperanza**

Allá donde se besan mar y cielo,  
La vela del navío tan lejano  
finge el último adiós de tu pañuelo  
que aleteó, cual pájaro en tu mano.

Te fuiste ayer de mi nativo suelo  
para otro suelo que se me hizo arcano,  
y sufro todavía un desconsuelo,  
desesperado de esperarte en vano.

A cada vela errante me imagino  
que a mis brazos te atrae, o que el Destino  
hacia la playa donde estoy te lanza.

De nuevo la nostalgia me tortura,  
pensar en que tendré la desventura  
de morirme de amor sin esperanza.

## Amor infortunado

¡Pobrecito mi amor!, se está muriendo  
bajo el golpe fatal de lo imprevisto;  
agoniza mi amor, triste y gimiendo,  
solo y tan resignado como un Cristo.

¡Se me murió mi amor! Tan solo, dijo,  
el nombre de la amada indiferente.  
Yo le puse en el pecho un crucifijo,  
cerré sus ojos y besé su frente.

Y envolví su ataúd con lo más bello  
que a la vista tenía, todo aquello  
que me gané en la lucha: rosa y palma,

lo bajé de la fosa al negro fondo,  
y lo dejé enterrado en lo más hondo  
del triste cementerio de mi alma.

## Último abril

Antes, todos los años, primavera,  
engalanabas mi jardín con flores,  
cuando la juventud para mí era  
un hada que me hartaba de favores.

Como ahora no tengo quien me quiera  
y ya están mustios todos mis amores,  
ya no visitas mi jardín siquiera  
como ayer en mis épocas mejores.

Último abril de mis floridos años,  
vivido entre crueles desengaños,  
cuando en la senda del Edén anduve.

Haz que florezca hasta el rosal más pobre  
para depositar sus rosas sobre  
la tumba del postrer amor que tuve.

## Los ojos perdidos

Los dos ojos azules que yo había perdido  
los hallé al fin en otra linda faz de mujer;  
pero apenas mirarlos un momento he podido,  
pues lo mismo que antes los he vuelto a perder.

Esos ojos celestes para siempre se han ido  
como todas mis bellas ilusiones de ayer,  
pues no hará la fortuna que tan mal me ha querido  
que yo alcance la dicha de volverlos a ver.

De sufrir por su ausencia hoy estoy más enfermo;  
pero yo me consuelo cuando pienso en mi yermo,  
que después que esos ojos se apartaron de aquí,

Desde el mar dirigieron una dulce mirada  
a la lámpara sola de mi sola morada,  
se pusieron muy tristes y lloraron por mí.

## Mirada fatal

Mirome ayer una mujer hermosa  
y su presencia me causó tortura,  
vi la herida más honda y dolorosa  
que he sufrido en mi vida de amargura.  
Me ha entristecido tanto como aquella  
mortal tortura que sufrí al hallarme  
ayer tan repulsivo, ante la bella  
que a mi retiro vino a visitarme.

Todo ese día estuve arrepintiéndome  
de la hermosura aquella, y prometiéndome  
por siempre de sus ojos esconderme.

Y hoy tengo el corazón más dolorido  
de vivir vanamente deseando  
sufrir de nuevo la mortal tortura,  
de ser visto otra vez por la hermosura  
que con mirarme ayer me dejó herido  
y con no mirarme hoy, me está matando

## Ambición frustrada

Quisiera que me amase esta doncella  
que me visita con piedad cristiana,  
como un tiempo me amó la dama aquella  
que ya no alienta mi esperanza vana.

Que fuera yo, para esta niña bella,  
el ser que sueña su alma sobrehumana,  
y en cambio, para mí, que fuera ella  
una novia, una amiga y una hermana.

Antes, le hubiera hablado de mi anhelo;  
hoy, aunque siempre el limpio azul del cielo  
de su mirada en mi ventana radie,

a callar mi cariño me resigno,  
porque pienso, Señor, que no soy digno  
ni de su amor, ni del amor de nadie.

### La canción recóndita

Nunca te he visto, mas te pienso y siento  
que llego a ti bajo la dulce tarde  
y te hallo hermosa cual la estrella que arde  
ahora en el vistoso firmamento.

Mas no habré de cantarte, el sufrimiento  
obliga a que mi alma el verso guarde;  
hoy me siento tan triste y tan cobarde  
que ya ni quiero echar mi canto al viento.

Dejo, pues, que otros canten tu hermosura,  
y que mi verso, estrella de la oscura  
noche de mi vivir en mi alma irradie,

hasta que al fin se muera como esas  
perlas que mueren en la concha presas  
¿sin haberse dejado ver de nadie?

**Poesía**  
**circunstancial**

## En Tacarigua

La hora en que fue mío tu cariño  
a cada instante con pesar lo evoco  
fue en el velorio de aquel pobre niño  
que como nuestro amor duró tan poco.

Si nació nuestro amor junto al sagrado  
cuerpo sin alma de aquel niño yerto,  
que siendo un niño al fin sin un pecado  
empezando a vivir, también se ha muerto.

Aquella noche en que jugamos tanto  
a los pies de un humilde crucifijo,  
una madre infeliz vertía llanto  
por la partida eterna de su hijo.

Noches para otras ánimas de duelo  
y para nuestras almas de alegría  
cuando tu mano al darme tu pañuelo,  
otro pañuelo iba entre las mías.

Las damas se nombraban como flores  
y de sus labios como frescas rosas,  
blancas rosas de múltiples colores,  
volaban versos como mariposas.

## En el baño

Una alegre mañana de músicas y aromas  
una bella princesa se bañaba en el río  
y entre la corriente que ahogaba un murmurío  
su albo seno saltaba con temblor de paloma.

Perfumaban el agua las olorosas pomas  
de sus frescas mejillas. Jugo de uva en rocío  
vestían sus pestañas, tremulando de frío,  
mientras el sol volvía las sombras polícromas.

Brillaban sobre el agua las manos de la ninfa  
y a su breve caricia se quebraba la linfa  
que hecha flores de espuma corría por su enagua.

Mas cuando su cabeza se hundía entre las ondas,  
Semejaban los hilos de sus guedejas blondas  
culebrillas de fuego que incendiaban el agua.

**Bienvenida**

*para el alto poeta Andrés Eloy Blanco*

pobre poeta, que casi no existe,  
de los que han quedado, como ayer dijiste,  
aquí con sus llagas, que no olvida Dios,  
perfumadas siempre de flor de poesía  
un tierno e ingenuo saludo te envía  
que por ser tan triste parece un adiós.

Desde mi sombrío y eterno retiro, e  
esta tarde, el buque donde viajas, miro,  
y sufro mirándote ante mí pasar,  
pues quiero y no logro dar unas palmadas  
con mis dolorosos manos mutiladas  
que ya ni la pluma pueden empuñar.

No sé por qué, viendo tu buque, he pensado  
en el barco en donde me vine abrumado  
de la misma pena que debe sufrir  
el que para siempre se ha despedido  
de todas las cosas que más ha querido  
con una infinita ansia de morir.

No creerás que, en tanto tu buque al golfo entra  
acá en la ribera del Norte se encuentra

un bardo que mucho lamenta no estar  
con el noble pueblo que hoy va a saludarte,  
para con el pueblo también aclamarte  
con la voz que nunca habrás de escuchar.

Mientras que sus versos mi musa te canta  
la queja que a veces sube a mi garganta  
con una sonrisa logro contener;  
y el corazón mío palpita tan duro,  
que a mí me da miedo, porque me figuro  
que dentro del pecho se me va a romper.

Yo hubiera querido, hoy en mi aislamiento,  
hacer, olvidando la pena que siento,  
lo que en su clausura hace el ruiñeñor,  
que a pesar de su ansia de espacio y follaje  
trina tan alegre como en el ramaje  
que oyó sus primeras canciones de amor.

Llegas a tu cuna cuando muere el día  
nace la hora de la poesía.  
Cuando más nos pesa del duelo la cruz,  
finge el lucero triste de la tarde,  
En el cielo, un cirio fúnebre que arde,  
al sol que agoniza envía su luz.

¡Cómo evoco ahora tu gran *Canto a España*  
que tanta belleza poética entraña!  
Yo siento, evocándolo, el goce interior  
que se siente ante una risueña pradera

donde hay mariposas, y por dondequiera  
un pájaro vuela y se abre una flor.

En él las estrofas parecen diamantes  
y fingen los versos hermosos cambiantes,  
todo el poema semeja un joyel.

No tienen las perlas más ricos fulgores,  
ni pintan paisajes con más bellas flores,  
la luz que en el lienzo derrama el pincel.

Poeta: eterna será tu memoria.

Más grandes laureles reserva la gloria  
para coronarte. Ve de ellos en pos,  
mientras yo me quedo aquí con el alma  
ya sin ilusiones y una sola palma  
La que da a los mártires la mano de Dios.

## Embriaguez final

*al malogrado poeta José María Díaz*

Nunca tuvo platónicos amores  
ni gloria, ni aún legítima alegría;  
desdeñó de la suerte los favores,  
y algún pesar su corazón roía.

Tal vez sus versos líricos mejores  
los ensayaba en medio de la orgía;  
mas, yo no sé qué hiel de sinsabores  
vertió en el llanto de su poesía.

Su vida de poeta vagabundo  
qué lástima inspirole a todo el mundo,  
se fue agotando tras de azul quimera.

Quién sabe si por burla del destino  
lo sorprendió la muerte en el divino  
sueño mejor de su embriaguez postrera.

## El perro

*a Dionisio López Orihuela*

Cuando me vine para mi destierro  
un can vino conmigo,  
y siempre para mí fue un buen amigo  
y un compañero fiel, el pobre perro.

El, que calles alegres recorría  
a mi lado, en mis días de ventura,  
vino también a hacerme compañía  
en la tan prolongada y tan sombría  
calle de mi amargura.

Largas horas pasó junto a mi puerta  
echado sobre el suelo  
en perenne desvelo  
y hasta al más leve ruido, siempre alerta.

Otras veces, después de vana espera  
el perro se dormía  
como si por instinto comprendiera  
que ninguno vendría  
a consolar mi vida prisionera.

Y en las noches tan claras como el día,  
a la luna lanzaba sus aullidos,

mientras yo prorrumpía  
en versos a sollozos parecidos.

Hoy lo he visto morir, y no he llorado  
por su viaje sin vuelta, ni siquiera  
una lágrima, y he sufrido  
pensando cuánto no habría aullado,  
por un viaje cualquiera  
que yo hubiese emprendido.

Me parece mirarlo todavía  
fijando en mí con gran melancolía  
su mirada de enfermo moribundo,  
cual queriendo decirme que sentía  
más dejarme en el mundo,  
que la vida azarosa que él perdía.

¡Ah! Yo habría querido  
pobre y noble animal,  
en mis brazos tomarte  
y cerrarte los ojos tan humanos  
y cavarte una fosa con mis manos  
y yo mismo enterrarte.

Y enterrándote echar sobre tu frío  
cuerpo, puñados de tierra, perro mío,  
con besos y con lágrimas mojados,  
cual solemos hacer con los despojos  
de esos humanos seres adorados  
que enterramos con llanto en nuestros ojos.

Mas, como nada de eso yo he logrado  
hacerte, sobre el lecho donde herido  
estoy, muy triste un rato me he quedado  
viendo la playa donde te has hundido.

Duerme por siempre junto al mar sombrío,  
que para mí tanta poesía encierra,  
en tu lecho de tierra  
por el cual con placer cambiara el mío.

**Nueva andalucía**

Tiene todo el encanto de una diosa: de Diana,  
junto al río que besa su casto pecho en flor;  
de Venus, junto al mar azul y porcelana  
que la envuelve de espumas, en un largo rumor.

En sus espejos líquidos dibújase galana  
como un paisaje lleno de sideral fulgor;  
se empurpura de rosas su río en la mañana  
su mar en la tarde, se anega de esplendor.

Es nereida y es náyade, canta o llora su pena  
con la triste armonía de una dulce sirena  
en sus aguas sonoras, con el beso lunar.

Y la risa del sol ameniza su hastío:  
se aduerme escuchando la sonata del río  
despierta loada por el himno del mar.

## El mariscal galante

En regio baile el Mariscal se apresta  
a derrochar la luz de su cultura;  
entre la noble sociedad en fiesta  
no es menos grande su marcial figura.

Es el festejo en Guayaquil. La orquesta  
canta un aire de amor y de locura,  
y el paladín de la intachable gesta  
da el brazo a la más cándida hermosura.

En continuo bailar, Sucre corteja  
la Venus que le sirve de pareja,  
a quien deja carísimas memorias;

Y en prueba de legítimo cariño  
le prende entre las flores del corpiño  
el mazo de medallas de sus glorias.

## Jesús de Nazareth

Su venida a los hombres es tan bella  
que hasta apariencia de milagro toma:  
a la tierra lo trae alba paloma,  
lo anuncia en el azul, azul estrella.

Luce su frente un nimbo que destella  
como el lucero que en el Este asoma  
y enflora el lirio de más dulce aroma  
en el sendero que su planta huella.

Era sublime, sobrehumano era,  
en el Gólgota en Dios se transfigura  
como cuando él murió vertiendo olores,

Ya empezaba a nacer la primavera,  
la tarde que le dieron sepultura  
la tierra toda se vistió de flores.

## El dulce milagro

Llega Jesús y junto al mar murmura  
Jairo, y dice: “Señor, mi hija adorada  
está expirando, pon tu mano pura  
sobre su cuerpo y me será salvada”.

El Maestro a salvar á la hermosura  
se encamina, en mitad de la jomada  
una enferma rozó su vestidura  
¡y de repente se sintió curada!

Jesús halla la niña ya sin vida,  
más dice: “No está muerta, está dormida”,  
y al tocar con sus manos a la muerta,

la gélida hermosura adolescente,  
entreabriendo los ojos, dulcemente,  
como de un simple sueño se despierta.

## Ofrenda solar

Jesús de Nazareth cena una santa  
tarde en Betania en donde ha tiempo habita  
Lázaro, y en el hogar la dicha canta.

María Magdalena unge la planta  
del Justo que los muertos resucita,  
y una fragancia dulce y exquisita  
llena la casa que la tarde encanta.

Después, para limpiar con la melena  
los pies de Dios, María inclina el busto,  
en la tierra posadas las rodillas,

y el cabello de sol, de Magdalena  
finge al caer ante los pies del Justo, .  
una ofrenda de rosas amarillas.

## Paloma bélica

En remotas edades, sobre el mar en bonanza,  
en la hoja de oliva de luciente verdor,  
con la paz condujiste la divina esperanza  
perfumando la brisa con fragancia de flor.

Otro tiempo en el mundo tu alba imagen alcanza,  
por los campos floridos a anunciar el Señor,  
y más tarde tu vuelo en el céfiro avanza  
conduciendo azucenas en misivas de amor.

Hoy, odioso destino te ha confiado en la tierra,  
pues con vuelo sonoro los mensajes de guerra,  
entre nubes de humo, solo sueles portar;

Mas yo sueño, ave tierna de las alas sedosas,  
que en el pico le llevas a mi amada las rosas  
que a sus plantas mis manos no le pueden llevar.

## A la cruz

Sagrada cruz, yo sí te he profanado  
entre unas manos de mujer querida,  
y en el tosco puñal con que he intentado  
dar a mi corazón la última herida.

Mas, cien veces, contigo me he abrazado  
junto a una tumba, entre otras mil perdida,  
y con gran reverencia te he llevado  
en mi nombre, en mi sangre y en mi vida.

¿Qué importa que después, cuando yo muera  
y acompañes mi tumba, nadie quiera  
regarnos rosas ni piadoso lloro?

Los abrojos que nazcan en mi fosa  
han de ofrecernos —oblación piadosa—  
su siempre triste floración de oro.

### **Emoción canora<sup>5</sup>**

Hoy está emocionada el alma mía  
porque ha vuelto cantando a mi morada  
el bello pajarillo que mi amada;  
ayer cerca de mí cantar oía.

Oyendo del gorjeo la armonía  
ella gozaba tanto, la mirada  
fija siempre en el pájaro, que nada  
osaba oír de lo que yo decía.

Hoy al oír el pájaro, he pensado  
en lo mucho que ella hubo gozado  
oyéndolo. Avecilla que me encantas

Con tu canción mientras el sol destella:  
enséñame a cantar como tú cantas,  
para seguir cantando junto a ella.

---

[5]\_ Publicado en marzo de 1926 con el título “Mi emoción”.

## Lírica tristeza

Baja la tarde al campo. Los rumores  
Con que me arrulla la Naturaleza  
Me infunden una lírica tristeza  
Y despiertan en mí puros amores.

Ya la luna, a los pobres soñadores  
Derrocha de su plata la riqueza,  
y hace olvidar del verso la belleza,  
la prosa natural de los pastores.

Yo no quiero escribir, pero la luna  
la tarde me dan a soñar una  
poesía que me hace sufrir tanto.

Que pienso mientras sueña mi alma inquieta,  
que los mejores versos del poeta  
son los que escribe con su propio llanto.

## Loor al árbol

Yo tengo para el árbol mil loores  
porque el árbol a todos da consuelo;  
ofrece grata sombra a los pastores  
y refugio a los pájaros del cielo.

Porque los humildes labradores  
él premia la fatiga y el desvelo.  
Para libar en sus fragantes flores  
las mariposas ven en raudo cielo.

Por inútil que un árbol te parezca,  
déjalo hermano labrador que crezca;  
que si hoy no paga el riego que le diste,

quizás mañana podrá dar leño  
para tu cruz o para el lecho triste,  
donde habrás de dormir tu último sueño.

## La baraja

Que vivan de la baraja  
los jugadores de oficio;  
porque el juego es un mal vicio  
para todo el que trabaja.

Nos han metido en un puño  
a los dueños del garito;  
dicen que ni el “sombrecito”  
se jugará en el terruño,  
ni “picha” ni “simimuño”,  
ni “tino” ni “capupaja”,  
nada de lo que rebaja  
el caudal de los obreros,  
aunque rabien los fulleros  
que viven de la baraja.

Con gritos conmovedores  
le piden a Juan Vicente  
que les cambie el Presidente,  
un grupo de jugadores.  
Pero los trabajadores  
aceptan como un servicio  
la prohibición del vicio  
que tanta ruina ocasiona.  
Todo esto desazona.

Componen la sociedad  
de tahúres, no se alarman:  
Eulogio, Andrés, Pedro Carmen,  
los tres menores de edad  
que entrando en pubertad,  
tal vez por falta de juicio,  
se ven en el precipicio  
en donde los llevó el juego,  
y del cual no saldrán luego,  
porque el juego es un mal vicio.

Javier que dejó su cuna  
y fue viajando hasta el Saco,  
dicen que en pos de Cumaco,  
de Macán y de fortuna.  
Valeriano que ninguna  
moneda acuña en su casa  
desde que el cuero está en baja.  
Juan Francisco y Nicolás,  
que ya no toparán más  
para todo el que trabaja.

## La hora melancólica

Es la hora melancólica y serena,  
en alta noche y en apacible calma,  
brilla la luna y a lo lejos suena  
música alegre que entristece el alma.

Música de placer para el dichoso  
que dulces esperanzas atesora,  
música para mí como el sollozo  
de mi solitario corazón que llora.

A los tranquilos rayos de la luna  
imágenes de amor llegan flotantes  
bañándome, al pasar, una por una,  
con la serena luz de sus semblantes.



**COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO**

**COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO**

**PREPrensa e Impresión**

Fundación Imprenta de la Cultura

**ISBN**

978-980-440-030-8

**DEPÓSITO LEGAL**

DC2021001817

**CARACAS, VENEZUELA, NOVIEMBRE DE 2021**



La presente edición de  
**FUENTE DE AMARGURA**  
fue publicada  
durante el mes  
de noviembre de 2021,  
año bicentenario  
de la Batalla de Carabobo  
y de la Independencia  
de Venezuela

**EN CARABOBO NACIMOS** “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas y esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



**Fuente de amargura** La vida de Cruz Salmerón Acosta estuvo signada por el tránsito doloroso de su enfermedad. Los apodos con los que aún lo conoce la gente de Manicuaire –“poeta del martirio” y el “solitario de la cima de Manicuaire”– van unidos a su obra y su propia existencia. Este poemario es una fe de vida, es su testimonio por ese transitar entre una esperanza de vida que se desvanece con el tiempo y la voluntad y persistencia, desde lo más profundo de su alma, de aminorar su tormento a través del discurso poético. En este libro, que recoge sus poemas, se cruzan dos momentos cruciales en la obra de Salmerón Acosta; un ciclo “vital” y el otro ciclo “amoroso”, así se obtiene una visión amplia de la búsqueda expresiva de un poeta que transitó entre el romanticismo y el modernismo, no tanto como una búsqueda estética sino como una forma de trascender el plano terrenal en el que la lepra lo devoraba.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

